

Manuela Luengas Solano. (2024). *Revista Mito: libertad, situación y política del intelectual (1955-1962)*. 209 pp. ISBN: 978-607-30-9821-2. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Fue en enero de 2017 cuando las investigadoras Yanna Hadatty Mora y María Andrea Giovine abrieron el curso escolarizado *Hojea el siglo xx: revistas culturales latinoamericanas* como parte de las actividades de Campus Expandido, bajo los auspicios del Museo Universitario de Arte Contemporáneo. Ahí se congregaron hispanistas, historiadoras del arte, latinoamericanistas, diseñadores y revisterólogos solitarios, en busca de respuestas sobre cómo acercarse a las revistas. En esos años, ya había numerosos trabajos sobre el estudio de las revistas desde la literatura y los estudios culturales, pero la pregunta sobre cómo incorporar esa veta material, que cada vez resonaba más en los estudios humanistas, continuaba abierta: cómo pensar en las revistas desde su dimensión múltiple, su diversidad temática y disciplinaria, sus tránsitos caprichosos desde territorios geográficos hasta las regiones imaginadas de las patrias lectoras.

Revista Mito: libertad, situación y política del intelectual (1955-1962), de Manuela Luengas Solano, es uno de los productos de investigaciones que se gestaron y se desarrollaron en esa época. Como en el caso de otros volúmenes de la serie, se trata de una reflexión minuciosa sobre los géneros textuales que atraviesan la época y sus protagonistas. Para la revista *Mito*, publicada entre 1955 y 1962, el ensayo prevaleció sobre los demás géneros y fungió como el corazón de un sistema de medios más complejo, que incluyó la radio,



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial 2.5 México.

la televisión, las exposiciones artísticas y el libro, en lo que para la autora puede entenderse como el “carácter expansivo” de la revista. En ese sentido, como género, Luengas afirma:

[existió] un vínculo entre ensayo y revista dado por un tipo específico de actividad del pensamiento, basado en la reflexión, la construcción de una postura, la definición de una visión de mundo y la constante experimentación entre formas, contenidos y materiales. En *Mito*, por el carácter crítico de sus publicaciones, es posible ver cómo una colectividad construye pensamiento y sentido y cómo esto traza las características de una época (p. 28).

Revista Mito: libertad, situación y política del intelectual (1955-1962) inició como un proyecto derivado de un largo periodo de estudio y catalogación de la revista en la Biblioteca Nacional de Colombia. Quizá por ello, por la cercanía y profundidad de lectura, *Mito*, con sus 42 números, publicados entre mayo de 1955 y junio de 1962, se reveló para la autora como un sujeto, un agente activo fundamental en la construcción identitaria de una época en la historia colombiana. La revista formó parte de un proyecto más amplio que incluyó otros medios que complementaron y ampliaron su vocación cultural, a la vez que complejizaron la noción de “revista”.

La autora inicia su estudio con una revisión cuidadosa de la vasta bibliografía existente sobre *Mito*, la cual se enfocó —señala Luengas— en exaltar el lugar de la poesía y leer la revista como un espacio de ruptura en la tradición poética nacional. En contraste con ello, el estudio de Luengas optó por comprender la publicación desde su lugar como matriz reflexiva, un terreno de debate que ofreció una mirada crítica sobre la realidad colombiana, cambiando así la mirada sobre *Mito*: de institución canónica a proyecto de reflexión. ¿Qué es lo que generó ese efecto de grandilocuencia y debate que intrigó tanto a los lectores contemporáneos de *Mito* como a su crítica posterior?, ¿cómo y desde dónde leer una publicación que, deliberadamente, mezcló contenidos en apariencia tan disímiles? y ¿qué nos puede decir esto del lugar del intelectual en Colombia a mediados del siglo xx? Estas son algunas de las preguntas que guían la investigación de la autora.

La tercera pregunta es quizá la que cristaliza con mayor fuerza a lo largo de la estructura del libro. Pero si su cuestionamiento sobre la figura del intelectual parece centrarse en una dimensión de lo público, en realidad Luengas reconstruye la figura del editor de *Mito*, Jorge Gaitán Durán, mediante fuentes que tejen la vida privada y pública del autor, recuperando la relación del editor y la revista, las reseñas críticas y ensayos publicados y, por último, el diario personal de Gaitán Durán. Todo ello le permite desplegar un estudio en tres capítulos subsiguientes: primero, un abordaje global sobre el proyecto *Mito* y las distintas derivas que tuvo. Los dos siguientes capítulos están dedicados a cada uno de los conceptos articuladores del pensamiento de Gaitán Durán, pilares del proyecto *Mito* en su conjunto: la libertad y la situación.

Si bien el diario de Gaitán Durán no constituyó un lugar de confesiones personales, sí registró los viajes del escritor y sus intereses bibliográficos. Así, Luengas posiciona el viaje a Europa y Asia, de 1950-1954, como uno de los ejercicios fundamentales de este personaje, previo a la aparición de *Mito*, en concordancia con otros tantos intelectuales latinoamericanos para quienes el viaje fue un paso decisivo en la posterior concepción de proyectos revisiteriles. La autora va construyendo la figura intelectual de Gaitán Durán, quien toma distancia de la dicotomía entre arte comprometido y arte autónomo, convencido de que “toda poesía es social” y existe “una realidad poética palpitante y de fuerza telúrica” (p. 47). Para Luengas, es clave comprender este itinerario intelectual de Gaitán Durán en relación con el modo en que se fue fraguando su sentido de colectividad política y la manera en que entendió la noción de “cultura” en esos años: como un espacio de amplificación de las voces sociales, que tuvo su extensión en la Radio-revista, ese dispositivo que algunos llamaron la “tecnología enemiga” por darle la voz al pueblo y las masas. Así, la noción de colectividad no sólo se volcó sobre el lenguaje y los modos de enunciación, sino también sobre la forma en que se articuló el proyecto *Mito*, como un conglomerado de medios y vías de comunicación y contacto con el público.

En ese marco, la autora sostiene que la “libertad” y la “situación” constituyeron el compás del proyecto. Por una parte, la libertad implica un rechazo irrestricto a la censura, una apertura para dialogar de manera plural con cualquiera, sin importar sus creencias u opiniones. De esta manera, la libertad puede entenderse —explica Luengas—, como una condición parteaguas que se proyectaba sobre la expresión y sobre la forma de asumir un universalismo situado, desde el cual se buscó entablar una interlocución horizontal, cuyos referentes operaban en lo cosmopolita americano, tomando el modelo de Alfonso Reyes y Jorge Luis Borges. Aunado a ello, la libertad se entendió también como una apertura a la dimensión erótica de la vida, a la estética de lo obscuro y lo abyecto, que anunciaba el germen de una liberación venidera. En ese sentido, no puedo dejar de pensar en Salvador Elizondo y *Farabeuf o la crónica de un instante* (1965) como parte de una inquietud compartida en otras geografías.

La situación, por otra parte, apunta a “Estar en situación”, es decir, situarse “en un paradigma para la crítica literaria y [que] a la vez constituye la manifestación y expresión concreta de [la] tarea como intelectuales” (pp. 33-34). La autora sigue el hilo del uso que Gaitán Durán le dio, a partir de Jean Paul Sartre, para quien “la *situación* señala un conjunto de determinaciones y circunstancias que no han sido elegidas por el sujeto”; que responde también a una voluntad de reacción frente a dichas condiciones. Una voluntad ética frente a la conciencia del lugar desde el que se enuncia, en este caso una revista, con toda la complejidad que eso conlleva. ➤➤

Andrea García Rodríguez
Universidad Nacional Autónoma de México, México

ORCID: 0000-0003-4246-3321
andrea.gr@unam.mx